
SÁNCHEZ ARANDA, José J.;
BERGANZA CONDE, Rosa; GARCÍA
ORTEGA, Carmela. *Mujer publicada
mujer mal tratada. Libro de estilo
para informar en los medios de
comunicación sobre la mujer.*
Pamplona: Gobierno de Navarra,
2003.

Son ciertas las críticas que afirman que la imagen que se ofrece de la mujer en los medios de comunicación no refleja fielmente la realidad?, ¿están justificadas las acusaciones sobre la invisibilidad de la mujer en la prensa y en la televisión? Las respuestas a estas y a otras preguntas se encuentran en *Mujer publicada mujer mal tratada*, una novedosa y enriquecedora aportación a la bibliografía sobre los estudios de género en nuestro país.

Los pocos trabajos publicados hasta la fecha sobre este tema han puesto de manifiesto la escasa relación existente entre la presencia femenina en la sociedad actual y la reflejada en los medios de comunicación que, en ocasiones y casi siempre por falta de reflexión, minimizan los efectos de las actividades protagonizadas por mujeres y ofrecen de éstas una imagen estereotipada y degradante.

Con este punto de partida, los autores del libro –José Javier Sánchez Aranda y Carmela García Ortega, de la Universidad de Navarra, y Rosa Berganza Conde, de la Universidad Carlos III de Madrid–, se propusieron cuantificar y describir la aparición de la mujer durante el mes de marzo de 2002 en los dos periódicos nacionales más difundidos (*El País* y *El Mundo*), en los dos navarros de mayor tirada (*Diario de Navarra* y *Diario de Noticias*) y en los telediarios de las 21:00 horas de *La Primera* y de *Antena 3*, por ser éstos los más vistos de ambas cadenas. De las 25.046 informaciones recogidas, sólo 5.287, es decir un 21,10%, hacían referencia a la mujer.

El análisis cuantitativo de esas 5.287 noticias proporciona unos datos muy valiosos que muestran minuciosamente el tratamiento informativo del que es objeto la mujer. Las actividades que realiza, los roles que interpreta, la manera en la que es nombrada, los temas de los que es protagonista, las secciones en las que figura o los aspectos de su persona que más se destacan son algunas de las cuestiones que se abordan en uno de los capítulos del trabajo. Esta gran cantidad de información se resume, además, en casi

150 tablas y gráficos que ofrecen al lector la posibilidad de visualizar de manera rápida y completa cualquier detalle que atraiga su interés.

El estudio de la presencia femenina en los medios de comunicación se completa con un análisis de corte cualitativo, centrado en la diferente cobertura que reciben las mujeres dedicadas a la política y al deporte con respecto a sus colegas masculinos. Un gran número de recortes de prensa ilustran este capítulo y ponen de manifiesto las excesivas menciones al físico de las deportistas o el recurrente recurso al estereotipo al referirse a las políticas.

Junto a esto, se recoge la opinión de dos grupos de mujeres, uno dedicado a la promoción de la condición femenina y otro formado por periodistas. Dos visiones de una misma cuestión, desde fuera y desde dentro, que ayudan a entender las cuestiones de las que se habla en este trabajo.

La cobertura de la violencia de género en la prensa y en la televisión ocupa un capítulo aparte. La actualidad del tema y la preocupación política y social que despierta, además de la escasa bibliografía existente sobre esta cuestión, hacen especialmente interesantes estas páginas. En ellas se denuncia la poca información de servicio público que ofrecen los medios y el desigual

retrato que se realiza de las víctimas y de los agresores. Sin embargo, se reconoce el reducido uso del sensacionalismo por parte de la prensa y de la televisión y sus esfuerzos por contextualizar las informaciones.

El libro termina con unas recomendaciones de estilo para los medios de comunicación centradas en tres ámbitos: el uso del lenguaje, el tratamiento de la violencia de género y algunas cuestiones más generales tendentes a garantizar la visibilidad pública de las mujeres.

El carácter eminentemente práctico de este último capítulo, unido a la descripción de la situación que se ofrece en las páginas que lo preceden, convierte a este libro en una herramienta de trabajo de gran utilidad para los profesionales de la información. Pero no sólo a los periodistas puede servir este trabajo. Cualquier persona interesada en las cuestiones de género encontrará en esta investigación, de fácil lectura y cuidada edición, datos sobre los que pensar y elementos de juicio para acercarse a las informaciones de los medios de comunicación con espíritu crítico, para así detectar entre las mujeres publicadas a aquellas mal tratadas.

María del Mar Grandío

BERGANZA CONDE, M^a Rosa.
Periodismo especializado. Madrid:
 Ediciones Internacionales
 Universitarias, 2005.

Lo que en principio podría parecer un título excesivamente genérico que tiene, no obstante, la virtud de ser directo e inequívoco, preside un trabajo preciso, concreto y riguroso. *Periodismo especializado* es un buen exponente de la intersección entre las dos tareas fundamentales del profesorado universitario: la docencia y la investigación, puesto que su autora consigue sacar a la luz un texto didáctico que no renuncia, sin embargo, al aporte de contenido innovador.

El planteamiento general refleja asimismo este doble objetivo al estructurar sus nueve capítulos en dos partes. La primera, “El periodismo especializado y sus profesionales”, abarca los cinco primeros capítulos, mientras la segunda acoge los cuatro restantes bajo el epígrafe “La información sobre la Unión Europea como objeto de especialización periodística”. Como se desprende del título, esta segunda parte es la ilustración perfecta de lo que es una especialización dentro, tanto de la profesión, como de la teoría periodística.

Ello hace que sus destinatarios, como ocurre con otros buenos manuales del área aparecidos en los últimos años, se repartan no sólo entre los estudiantes de Periodismo y Comunicación, sino también entre los profesionales que buscan reflexión o agradecen los esfuerzos por sistematizar sus rutinas de trabajo, como una posibilidad de mejorar la propia calidad de su labor informativa.

El primer capítulo, “Fundamentos epistemológicos de la información periodística especializada”, es fiel al rigor metodológico que caracteriza otras aportaciones de la autora y, a la vez, elige como punto de arranque una cuestión candente, en el más puro estilo de atracción periodística: las dificultades de comunicación entre periodistas y especialistas, lo que demuestra que se puede mantener la calidad académica, sin renunciar al incremento de interés que pueden aportar fórmulas textuales más periodísticas.

Sin despreciar el obligado repaso histórico o el acercamiento conceptual a la disciplina, nos permitimos destacar los capítulos cuatro y cinco que completan esta primera parte. Con un notable esfuerzo de actualización, constante en todo el libro, y apegado a la realidad pro-

fesional, el capítulo cuarto aclara el concepto de figuras tan próximas como la del periodista especializado y la del periodista experto, y revisa cuestiones tan controvertidas como la rotación de puestos en las redacciones, y las ventajas y desventajas que tal estrategia conlleva para el periodista especializado.

Comienza a desplegarse aquí la potencialidad del tema como objeto de futuras investigaciones, aspecto que se desarrolla en el capítulo quinto, con una enumeración muy estimable de propuestas concretas. Antes de ese último epígrafe, no obstante, la profesora Berganza presta atención al itinerario que recorre el periodista desde la universidad al mercado de trabajo, y a los agentes que interaccionan con él en semejante recorrido: responsables de formación, colegas, jefes y fuentes.

Concluyen así los que pueden considerarse planteamientos teóricos de la disciplina a la que se acerca el libro, y se inicia una segunda parte de aplicación práctica de muchos de los presupuestos revisados en la primera. Como el profesor Francisco Esteve adelanta en el prólogo, la formación y la experiencia de la autora en el campo de la Unión Europea se evidencian en la forma de abordar esta segunda parte de la obra, que podría constituir por sí misma una publicación independiente, pero que a la vez ilustra, como ya hemos señalado,

una parcela de ese periodismo especializado que toda la primera parte revisa.

El tratamiento de todos los elementos implicados en el proceso de comunicación informativa sobre la Unión Europea muestra, en principio, la complejidad que comporta un área de especialización definida más por el criterio geográfico que por el temático, en realidad marcado paradójicamente, como ocurre en otras áreas de especialización, por la heterogeneidad.

Desde el mensaje informativo, la exposición se despliega a los emisores y a los receptores. Así, son revisadas las políticas de comunicación de las instituciones comunitarias sin descuidar el reiterado aviso sobre la desproporción del peso que las fuentes oficiales tienen en lo que los medios difunden, terminando con un epígrafe dedicado a las audiencias no por breve, menos acertado. El punto final lo pone una cuestión candente: “cómo mejorar la calidad de la información periodística sobre la Unión Europea”.

Somos conscientes de que los manuales no son las publicaciones más idóneas para albergar reflexiones inéditas; sin embargo, nos

atrevernos a sugerir que estas dos notas, aportación didáctica y aportación académica, deberían ser definitorias de todo manual universitario, ya que su ámbito de difusión debería imponer la necesidad de trascender el objetivo meramente recopilador y explicativo para dar un paso más y convertirse en canal de resultados de investigación. El manual que ahora se presenta puede ser un buen ejemplo.

Mercedes del Hoyo

SCOLARI, Carlos. *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa, 2004.

Dos excelentes libros de Gedisa Cibercultura se lanzaron en noviembre de 2004: *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social (Smart Mobs)*, de Howard Rheingold, editado en inglés en 2002 y presentada su versión castellana por el propio autor hace sólo unos días en Barcelona. El segundo título es *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*, la obra de Carlos Scolari, jefe del Departamento de Comunicación Digital de la Universitat de Vic, y experto en la comprensión y el diseño de las interfaces digitales.

Al trabajo del profesor Scolari haremos referencia en esta reseña. Si en los 90, las obsesiones teóricas del profesor argentino –doctorado en la Universidad Católica de Milán bajo la tutela de Gianfranco Bettetini y con 15 años de residencia en Europa– eran la historieta y su impronta en el escenario ítalo-iberoamericano, hace años ya que sus caminos teóricos y laborales giran en torno a las interfaces digitales (*vide* www.modernclicks.net).

La idea central de su nuevo libro es que “a diferencia de lo que sostiene la mayor parte de los diseñadores y teóricos, creemos que las interfaces no son un lugar transparente y neutral donde el su-jeto interactúa de manera automática con un texto, ya sea escrito o multimedia” (Scolari, 2004: 15).

Así, el autor ofrece las primeras puntadas de una crítica de la razón instrumental de las interfaces.

Si bien las cotidianas urgencias en el mercado del diseño digital impiden detenerse a realizar profundas reflexiones semióticas, la lectura de *Hacer clic* contribuye a entender definitivamente que la percepción del usuario sobre las interfaces digitales (la misma que le permite navegar intuitivamente), no

viene dada genéticamente ni está preconcebida en los libros sagrados, sino que es producto de un diseño histórico que lleva escasos años en nuestras pantallas y que puede ser modificado según la estrategia evolutiva de obsolescencia planificada que propongan las empresas de software, siempre bajo la mirada atenta e inquisitoria de los propios usuarios/clientes, quienes suelen readaptar las herramientas a sus propios usos.

Un tanto alejada de los circuitos prácticos del día a día del diseño de interfaces, donde la norma es el minimalismo y la austeridad en el diseño de los *websites* o la profunda y armoniosa complejidad de los *video-games*; la obra se ubica en un campo teórico que tiene mucho que ofrecer y, consecuentemente, Scolari ofrece:

La desaparición de la interfaz es la utopía de todo diseñador de interfaces. Sin embargo, lo que es bueno para el diseñador –y sobre todo para el usuario– no es necesariamente bueno para el investigador (Scolari, 2004: 26).

Aunque todo parece indicar que la metainformación será la estrella del banquete digital en los próximos años, con Google y Microsoft pensando en la porción más suculenta del pastel, la importancia vital de las interfaces radica en que son “simultáneamente lugar, prótesis y comunicación” (Scolari, 2004: 81). Y por esto, cualquier lectura

innovadora, como la ideada por Scolari, es bienvenida y sirve de punto de partida para pensar el futuro de las interfaces en un contexto de saturación informativa, con la atención de los usuarios bajo mínimos:

Desconcertados por el éxito mediático y teórico de esos discursos sobre la red digital, hace algunos años decidimos abandonar el análisis de los macroprocesos –tan fácilmente degradables en grandes narraciones digitales efímeras y de poca consistencia teórica– para seguir otro camino: entramos en el territorio digital a partir de las interfaces y los microeventos que se desarrollan frente a la pantalla interactiva” (Scolari, 2004: 17).

El autor cita a Pierre Levy para señalar como el uso modifica las significaciones iniciales de las máquinas y de sus interfaces. Además, insiste en cuestionar cualquier lectura superficial sobre éstas, promoviendo un camino socio-semiótico de dedicada y delicada comprensión. La influencia de Gianfranco Bettetini se manifiesta apropiada para comprender el recorrido teórico del autor.

El profesor argentino utiliza múltiples conceptos y familiariza al lector con ellos para construir esta socio-semiótica de la interac-

ción digital que se propone desde las primeras páginas. Definiciones sobre la interfaz, el valor de la metáfora y de su funcionamiento retórico, el concepto de *affordance* de Gibson (indica las propiedades reales y percibidas de las cosas materiales) y el enfoque enactivo del epistemólogo chileno Francisco Varela recorren toda la trama teórica del libro.

Un fragmento especialmente relevante del libro es la categorización de las metáforas digitales, tan propias del universo del diseño interactivo. Siempre en palabras del autor, se destacan cuatro tipos de metáforas:

1. La metáfora conversacional: el usuario dialoga con el ordenador, sin mediaciones de impresoras o teclados. Nace y se desarrolla con las primeras experiencias de interacción entre el hombre y el ordenador.
2. La metáfora instrumental: el usuario manipula los objetos virtuales. Comenzó con la difusión de los primeros sistemas operativos caracterizados por un entorno gráfico de interacción.
3. La metáfora superficial: el usuario reconoce los objetos virtuales presentes en la pantalla:

Si bien la concepción cosmética del diseño fue progresivamente (pero no del todo) reemplazada por otra que reconoce en el diseño industrial el momento fundante del proceso productivo, tampoco podemos negar la

importancia de los revestimientos exteriores en una cultura donde el valor de la profundidad ha perdido peso frente a la superficie de las imágenes (Scolari, 2004: 68).

4. La metáfora espacial: se trata de la interacción con otros sujetos u objetos dentro de un espacio virtual.

Otro aspecto que creo útil señalar de esta sociosemiótica de las interacciones digitales es la idea de la gramática de la interacción, creado para diferenciarlo de la usabilidad web, entendiendo a la interacción como algo más complejo que el respeto de las reglas de la usabilidad propuestas por Jakob Nielsen, entre otros. Scolari plantea que en una narración digital (un *website* podría ser el ejemplo más típico) contamos con tres gramáticas: la del texto, la de la página y la de la interacción. Es la última es la que adquiere mayor significado para el usuario y prevalece por sobre las demás.

El responsable de la gramática de la interacción es el *interactor designer*, un rol profesional escindido del diseño gráfico y de la ingeniería en sistemas, surgido con la masificación del uso del ordenador y de los productos web, las interfaces digitales de todo tipo y las presentaciones en CD-ROM.

Por último, Scolari confirma sus planteamientos conceptuales basándose en tres ejemplos: el *software* de procesamiento de textos, el proyecto interactivo *Senses* y el diario digital argentino www.clarin.com. De los procesadores de texto, refiere a su transformación de una herramienta alfanumérica en los 80 a un producto orientado a la Web en la actualidad.

Con todo, el libro del profesor Scolari suma una lectura profunda sobre las complejas interacciones entre el hombre y el ordenador. Si, como él señala, las interfaces nos rodean, es bueno saber cómo nos manipulan o confirmar la complejidad de los muchos procesos de comunicación que iniciamos en la Red cotidianamente.

Hugo Pardo Kuklinski

CANTAVELLA, Juan; SERRANO, José Francisco. *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Barcelona: Ariel, 2003.

Casi todos los alumnos de las Facultades de Comunicación o de Información se han formado con el *Curso General de Redacción Periodística* del catedrático emérito José Luis Martínez Albertos (primera edición de 1983) o *Estilo y géneros periodísticos* de Josep Maria Casasús y

Luis Núñez (1991), o más recientemente *Principios básicos de la noticia escrita* de José María Caminos y José Ignacio Armentia (1997). Estos dos últimos títulos orientados a aspectos concretos, ciertamente, de la redacción periodística. La lista de manuales con intención total no es muy extensa y de ellos cabe destacar uno nacional y otro extranjero: *El estilo del periodista* (1997) de Alex Grijelmo y *El periodista universal* (1996, traducción al castellano: 1999) de David Randall. Sin embargo, se empezaba a echar en falta un manual que pudiese recoger todas las innovaciones que en el ámbito teórico, metodológico y profesional hemos vivido en los últimos años. Esta ha sido la intención de dos profesores de la Universidad San Pablo-CEU de Madrid y para ello han realizado un planteamiento inteligente: buscar un grupo de profesores a los que encargar un capítulo. Con esta estrategia han conseguido que personas especializadas en un área de la redacción periodística aporten lo mejor de sus conocimientos.

Además del ya indicado, los aspectos positivos del libro son varios. En primer lugar, el alumno se encuentra en un único manual de

418 páginas todo lo esencial de la redacción tanto informativa como interpretativa vinculada a los diarios y a las agencias periodísticas. En segundo lugar, encontramos ángulos no tratados en otros manuales de este tipo: la redacción para los medios digitales. Aunque es evidente que en el *Manual de Redacción ciberperiodística*, de Javier Díaz y Ramón Salaverría (2003) este aspecto está más desarrollado. En tercer lugar, al unir didácticamente los géneros informativos con los interpretativos se está avanzando en el reconocimiento de una teoría del periodismo que pronto acabará por manifestarse más claramente: el periodismo como intérprete de la realidad (Lorenzo Gomis: *El medio media*, 1987). En cuarto lugar, la importancia que se le da a la documentación periodística. Para ello se dedican dos capítulos (el 11 y el 12). Por último, es muy de agradecer el esfuerzo de casi todos los autores por ejemplificar sus exposiciones.

Junto a los aspectos positivos, debidos a una buena planificación de la obra por parte de los compiladores, quisiera destacar varios capítulos, que por su interés aportan un gran valor a estas páginas y que también son puntos de vista novedosos en los manuales clásicos de redacción. El primer capítulo que quiero destacar es el del profesor

Fernando López Pan sobre las citas. La claridad expositiva de un tema tan importante y los ejemplos oportunamente elegidos son de gran utilidad para el estudiante. También están brillantemente escogidos los casos con los que este mismo autor ha realizado el capítulo dedicado a las noticias expositivas, tema ya trabajado por él en anteriores artículos. El tercer capítulo que deseo recomendar, escrito por José Francisco Sánchez, es “La narración periodística”. A partir de un ejemplo obtenido de una noticia publicada en *El País*, el autor explica los modos de redactar y las ventajas que comportan las noticias narrativas frente a otros modos. A su vez, de paso se despacha contra muchos tópicos de la redacción anquilosada que se ha instalado en las prácticas profesionales. Con su habitual estilo claro, atrayente y muy didáctico (y que tan buenos resultados le ha dado en obras como *La entrevista periodística* (1993), José Francisco Sánchez aporta uno de los capítulos más excelentes que se han publicado en los últimos años. El cuarto capítulo que quisiera destacar es el de Bernardino Cebrián. Sus muchos años de reflexión sobre la necesidad de la documentación, nos dejan unas pá-

ginas cuajadas de sugerencias interesantes y aplicables a la actividad periodística.

Destacados los principales puntos y estos cuatro capítulos, sin por ello señalar que los demás no tengan también una excelente calidad, podemos aprovechar esta reseña para indicar algunos puntos controvertidos.

El primero de ellos se refiere al prólogo. En él, los autores hablan de una ciencia de la redacción. Esta idea ya había sido sugerida en 1977 por el catedrático José Luis Martínez Albertos en un artículo publicado en la revista *Nuestro tiempo* titulado “Marco científico de la Redacción periodística”. Sin embargo, desde cualquier perspectiva epistemológica la redacción periodística y su didáctica no pueden ser consideradas como una ciencia. Esto no daña la importancia de nuestro trabajo ni oculta las necesidades de los periodistas, y sí es un servicio a la verdad, algo muy importante. Este debate sobre la epistemología de la ciencia necesitaría un espacio más extenso del que podemos tener en estas páginas.

También convendría señalar que los compiladores podrían haber realizado una mayor labor editora para evitar algunas repeticiones en temas conceptuales, especialmente cuando los autores realizan los párrafos introductorios a sus capítulos. En un sentido similar po-

demus preguntarnos si el capítulo dedicado a “La producción informativa y procedimientos de producción” no está de más. Es una pequeña pincelada, apenas una incursión en un área de conocimiento de la comunicación relacionada con la redacción, pero no esencial a ella. Si lo fuera, los compiladores deberían haber ofrecido más.

Además, en muchos ámbitos el concepto de producción está más relacionado con términos como color, preimpresión, papel, tintas, impresión, postimpresión, acabados y manipulación.

Este manual se convertirá durante los próximos años en una obra de referencia y será imprescindible para los estudiantes y para fundamentar los siguientes peldaños que se han de colocar con el objetivo de alcanzar una obra sobre la redacción periodística que abarque todo el proceso de escritura y además hable de todos los medios escritos, no sólo los diarios y las agencias de noticias.

Fernando Martínez Vallvey

TWAIN, Mark. *Autobiografía*.
Madrid: Espasa, 2004.

Mark Twain (1835-1910) es mundialmente conocido por la creación de las célebres aventuras de Tom Sawyer y Huckleberry Finn. Su obra literaria se sitúa entre los clásicos de la literatura norteamericana, junto a Melville, Whitman o Poe. Mark Twain (en realidad un seudónimo de su verdadero nombre, Samuel Langhorne Clemens) escribió unos muy extensos y originales textos autobiográficos que ahora se publican en castellano en la colección Espasa Órbitas. El volumen reseñado no recoge todo el material autobiográfico. Charles Neider, su editor, se ocupó de seleccionar materiales, de modo que las casi quinientas páginas que ahora se nos ofrecen no pretenden agotar los materiales de investigación sobre el Twain periodista.

Con su habitual estilo fanfarrón Twain explica su amplia vinculación con el periodismo. “Me estoy acercando a los setenta y tres [años], y me da la impresión de que no he realizado ningún trabajo desde entonces —a no ser que pueda ponerle ese grande y honorable nombre a mis dos o tres años de perezoso esfuerzo como reportero en la

Costa del Pacífico—, y por eso creo que tengo razones suficientes para decir que cuando escapé del taller de imprenta hace cincuenta o cincuenta y un años, dejé de ser un trabajador y lo dejé de forma permanente [...]. Después me convertí en reportero en Virginia City, allá en Nevada, y después en San Francisco, y, tras un periodo de algo más de dos años de asalariada indolencia, me retiré a mi puesto en el *Morning Call*, a petición. A petición del propietario. Luego actué como corresponsal en San Francisco para el *Enterprise* de Virginia City durante dos o tres meses; [...] a continuación me fui a las islas Sandwich y envié crónicas desde allí al *Union* de Sacramento durante cinco o seis meses. En octubre de 1866 irrumpí en el circuito como conferenciante, y desde ese día hasta hoy he sido siempre capaz de ganarme la vida sin trabajar. Porque el hecho de escribir libros y artículos para las revistas fue siempre un juego, nunca trabajo; disfrutaba con ello; era algo tan divertido como el billar” (p. 367-368).

El libro no es un recorrido estrictamente cronológico, se trata más bien de pinceladas en las que se colorean momentos clave de su experiencia vital en las que su la

prensa, casi nunca es el centro de su tarea de escritor. En todo caso, el libro recorre con fino sentido del humor y con una prosa de excelente calidad las muy interesantes experiencias de Twain como corresponsal y cronista de la prensa de finales del siglo XIX.

Tiene particular interés que se trata de una obra premeditadamente póstuma, esto es, escrita para ser publicada tras la muerte del autor. Por tanto, notablemente sincera. Entremezcla estilos y visiones. Como ha escrito Bustos Taúler,

hay capítulos para la narración, otros para el retrato, y otros para el ensayo. El nexo de unión lo aporta el estilo, siempre fresco y chispeante, y una ideología escéptica fruto de sus convicciones darwinistas. De todos modos, su falta de fe en la bondad humana es más teórica que real, pues Twain fue sobre todo un hombre honrado y un ejemplar padre de familia. La mayoría de las páginas son muestras antológicas de todas las modalidades posibles del humor (ironía, parodia, sátira, cinismo), pero hay momentos dominados por una conmovedora tristeza, como cuando tiene que enterrar a su esposa y dos de sus hijas.

Como señala el profesor Eguiluz, catedrático de la Universidad del País Vasco, en la interesante introducción que aporta al libro, “Mark Twain es el humorista más grande de los Estados Unidos, y no sólo por su maestría nunca superada antes o después, sino por

haber conseguido que su humor señalara con dedo firme los errores de la vida norteamericana, a la vez que expresaba una fe enorme en el sueño americano, [...] desde sus comienzos como periodista asumió un método y un punto de vista propios de la literatura popular de Estados Unidos, manteniendo el estilo anecdótico y personal” (p. 18).

En ocasiones el tono del libro no acaba de dejar claro que pueda considerarse como fruto de la imaginación del autor y que relatos cuentan con el respaldo de lo realmente sucedido. Como si para Mark Twain lo uno y lo otro se fundiesen explicándose mutuamente. De ahí las reservas que hay que tener sobre algunos episodios de la narración, o al menos, de algunos de sus extremos. Sin embargo, lo sustancial es auténtico. Son muchos los textos en los que se refleja lo dicho. Por ejemplo cuando explica que

andaba yo entonces mal de dinero, y me fui hasta Washington [...] me encontré con William Swinton, hermano del historiador, y juntos trazamos un plan para nuestro mutuo sustento. Fuimos los padres e inventores de lo que ya es algo corriente en el mundo periodístico moderno: el sindicato. Nos convertimos en el primero y más antiguo Sindicato de Prensa

del planeta, el verdaderamente original. Estaba montado a pequeña escala, pero eso es normal en empresas totalmente nuevas. Teníamos doce periódicos en nuestra lista; todos eran semanarios, oscuros y pobres y todos ellos diseminados por los sitios más apartados del país. Era algo digno de un inmenso orgullo el hecho de que aquellos humildes periódicos tuvieran un corresponsal en Washington y algo verdaderamente afortunado para nosotros que ellos sintieran lo mismo. Cada uno de los doce recibía dos cartas nuestras a la semana, a dólar por carta (p. 205).

José A. Ruiz San Román

PROSPER RIBES, Josep. *Elementos Constitutivos del Relato Cinematográfico*. Valencia: Universidad Politécnica, 2004.

Leed, pues, ese verso”, concedió el Rey. El Conejo Blanco se caló las gafas: “¿Por dónde place a Vuestra Majestad que empiece?”, preguntó. “Comenzad por el principio”, indicó gravemente el Rey, “y continuad hasta llegar al fin; entonces, parad.

CARROLL, Lewis.

Alicia en el País de las Maravillas

En este diálogo mantenido entre El Rey y el Conejo Blanco, del cuento de Lewis Carroll, están inscritos tres de los elementos esenciales de toda estructura narrativa.

Todo relato, más allá de los múltiples modos y géneros narrativos, tiene

una unidad mínima funcional común compuesta por tres elementos imprescindibles: personaje, suceso y tiempo. Y, aunque la cuestión de qué constituye un relato ha sido considerada por numerosos teóricos desde los diferentes métodos de la semiótica narrativa, existe un cierto consenso para definir el relato con la confluencia de estos tres aspectos.

La definición de relato con la que inicia Josep Pròsper Ribes su último libro, *Elementos constitutivos del relato cinematográfico*, sintetiza el trabajo de muchos escritores de semiótica del relato:

Todo relato, independientemente de su naturaleza, supone la exposición de sucesos y acontecimientos que se desarrollan en un tiempo y espacio determinados y que experimentan unos existentes. Por lo tanto, todo relato es una narración. La narración implica una referencia a cualquier tipo de sucesos, ya sean ficticios o reales, ejecutados y/o soportados por personajes en un tiempo y espacio dados.

Elementos constitutivos del relato cinematográfico estudia las estructuras del relato. Análisis del relato, no de todo relato, sino del cinematográfico, tal y como enuncia claramente el título.

Los teóricos narratológicos indican que existen dos metodologías de estudio del relato: la narratología temática o de contenido y la narratología modal o de la expresión. El primer modelo analiza el esquema de la historia y estructura de la trama, las esferas de acción dirigidas por los diferentes personajes, el modo en el que la información narrativa es controlada y analizada mediante el punto de vista, y la relación del narrador con los habitantes y los hechos del mundo de la historia. En realidad, ésta es la visión canónica del estudio del relato, ya que se ocupa de las características estructurales que todas las formas narrativas tienen en común sin importarles el medio donde se expresan. En cambio, el segundo método, la narratología modal, además de tener en cuenta las características estructurales, y de profundizar especialmente en las categorías del tiempo, modo y voz que conforman todo relato, analiza cómo el modo de expresión donde el relato se materializa –audio-visual, pictórico, literario...– influye en la configuración de éste.

Por lo tanto, el título del libro de Prosper no sólo nombra la obra, sino que nos informa del modelo de análisis que predomina: la narratología modal.

Elementos constitutivos del relato cinematográfico es un libro que indaga, a través de los cuatro capítulos que lo

componen, en los conceptos principales de la teoría narratológica: relato, historia, diégesis, discurso, personajes, narrador, narratario, tiempo, suspense y punto de vista...

Y para llevar a cabo ese trabajo de indagación sobre el relato cinematográfico, el autor, por una parte, explica las teorías de algunos de los autores más significativos de la teoría narratológica, tales como Genette, Chatman, Bordwell, Bel, Gaudreault, Jost, entre otros y, por otra parte, expone los estudios de autores tales como Burch, Mitry, Martin, Truffaut... que han profundizado en el hecho fílmico desde la historia y la teoría cinematográfica; y, por último, también apoya su análisis del relato fílmico en las ideas de autores como Reisz, Chion, Seger, Feldman... que piensan el cine desde el hecho cinematográfico.

Podríamos decir que el libro de Josep Prosper analiza los elementos constitutivos del relato cinematográfico desde un punto de vista heterodoxo de la narrativa. No trabaja el relato fílmico sólo desde la ortodoxia propuesta por la narratología modal. Primero, porque intenta introducirnos desde diferentes puntos de vista los conceptos y estructuras que competen a la narra-

tiva ofreciendo al lector una visión global de este método; y, segundo, porque las explicaciones de dichos conceptos a veces exceden a esta metodología, tal y como hemos expuesto en el párrafo anterior, probablemente, para aligerar el carácter heteróclito que estructura en muchas ocasiones la terminología de la semiótica narrativa. Por tanto esta heterodoxia y pluridisciplinariedad de análisis de los *Elementos constitutivos del relato cinematográfico* está pensada para lectores iniciáticos en el estudio del relato fílmico, ya que permite acceder a los conceptos, a la terminología y las teorías desde una visión menos rigurosa.

Destacaremos, antes de terminar, la perspectiva personal y profunda que el autor hace de la estructura temporal y de suspense. Así pues, con respecto al tiempo, al igual que todos los autores narratológicos, mantiene la diferencia entre el tiempo de la historia y el tiempo del discurso, y la relación dialéctica que se establece entre ellos de orden, duración y frecuencia. Pero será en la relación de duración donde rompa con el esquema clásico –escena, pausa, elipsis, sumario–, para crear su propio esquema donde los parámetros principales sean el tiempo reducido y el tiempo expandido, con especial atención en la figura de la elipsis. Y en relación al suspense, destacaremos el estudio en profundidad de la

estructura espacial, temporal y narrativa de éste como elemento esencial de la dramatización del relato.

En definitiva, la obra es un texto de notable interés para aquellos estudiosos que demanden pensar los *Elementos constitutivos del relato cinematográfico* desde la pluridisciplinariedad de la teoría, historia y narrativa fílmica.

Begoña Siles Ojeda

ARANA ARRIETA, Edorta.
Programaziogintza irrati-telebistan. Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea, 2004.

En *Programaziogintza irrati-telebistan* –Programación en radio y televisión– el profesor de la Universidad del País Vasco Edorta Arana estudia detalladamente la situación de la radio y la televisión en Euskal Herria, haciendo especial hincapié en los estudios de audiencia y en las técnicas y pautas a la hora de programar utilizadas en ambos medios. Son casi 400 páginas en euskera en las que encontrar información actualizada y un apunte sobre las tendencias de futuro en radio y televisión, a las que se suma una

amplia última parte de anexos y glosarios extremadamente útiles.

La introducción es toda una declaración de intenciones. Bucear en los orígenes de radio y televisión no parece complicado, dice el autor, entre otras cosas porque ambos medios de comunicación surgieron hace relativamente poco. Profundizar en su situación actual se aventura bastante más complejo: ante un panorama cambiante, el fotógrafo se enfrenta al “riesgo de sacar una fotografía movida” (p. 17). Los sistemas radiotelevisivos de todo el mundo han sufrido tantas transformaciones que lo único que persiste y se mantiene en común entre los primitivos y los actuales es, probablemente, el nombre. Cuestiones como la digitalización, el paso de sistemas monopolísticos y públicos, hegemónicos hasta hace no mucho tiempo, contrastan con la actual vorágine de satélites, cables, canales y medios de transmisión. Un avance precede al siguiente y, a veces, se hace difícil imaginar que las cosas no siempre fueron como hoy las conocemos.

El grueso de la obra se divide en cuatro grandes apartados que en realidad podrían abordarse de modo autónomo. Cada uno de ellos presenta su propio índice, una bibliografía al final y una serie de direcciones web de instituciones, radios y televisiones y organismos que serán de utilidad para el lector

interesado en profundizar en algún aspecto en concreto.

Las dos primeras partes se dedican a la televisión y a la radio respectivamente, y se ordenan de un modo más o menos simétrico. La referencia espacial adoptada por Arana es la de Euskal Herria, pero el autor no pierde de vista que los estados francés y español determinan casi por completo los medios de comunicación vascos. De este modo, conocemos cómo han evolucionado los dos medios a lo largo del tiempo a ambos lados de los Pirineos, lo cual puede ser interesante: muy probablemente el sistema radiotelevisivo galo resultará un gran desconocido para parte de los lectores. Con el rabillo del ojo descubrirán programas, cadenas y estadísticas de las que hasta entonces poca noticia tenían.

Los apuntes históricos quizás sepan a poco, pero cumplen su objetivo: el de ofrecer un contexto que haga más comprensible la situación presente. Tras describir con detalle y rigurosa actualidad este panorama, se aborda la oferta de radio y de televisión. En ambos casos, el autor echa mano de diferentes tipologías que pretenden un mismo objetivo: clasificar los contenidos. También intenta definir los

distintos géneros y aporta ejemplos de cada uno de ellos, con la dificultad que comporta intentar encerrar en cajones invariables una realidad cambiante y unos contén-dos siempre distintos entre sí, rebeldes a una rejilla estable. La demanda se identifica con el consumo de medios, y para estudiarla se recurre a perfiles, equipamientos, estadísticas y tablas. Los índices de consumo, los perfiles de los receptores y las cuotas de audiencia que se manejan tanto en España como en Francia desfilan por las primeras 300 páginas del manual con una profusión que llega a ser abrumadora.

La tercera parte del libro se consagra a la audiencia. Como se indica en la introducción de la sección, el conocimiento de los telespectadores y los radioyentes, los consumidores al fin, ha sido y es una cuestión primordial para profesionales de los medios, anunciantes y publicistas. No vale sólo con saber cuántos son; también es preciso analizar su comportamiento, su actitud y sus opiniones. La audimetría, sus herramientas y los variados organismos que estudian el comportamiento de la audiencia, desde perspectivas cualitativas y cuantitativas, se exponen ordenadamente acompañados por gráficos y curvas de audiencia reales a modo ilustrativo.

Como contrapunto, el autor se pasa al otro lado, el de la emisión, y aborda las técnicas de programación en la cuarta parte. Durante mucho tiempo las radios y televisiones presentaban sus contenidos como si de una lista de programas autónomos se tratase. Aunque se buscaba un cierto equilibrio entre géneros, la programación aún no se había convertido en el flujo coherente que hoy es (p. 360). Actualmente el diseño de una oferta global y conexas está en manos de profesionales muy cualificados y jamás es una decisión gratuita. Se entiende como una herramienta estratégica, pero también como un acto de comunicación para el cual es preciso conocer en profundidad el entorno, la competencia, los deseos de la audiencia y otros factores cuya influencia se explicita.

Las últimas cincuenta páginas de *Programazioigintza irratitelebistan* están compuestas por los ya menciona-dos anexos –glosario con términos en euskera, castellano, inglés y francés según los casos, acrónimos, revistas de interés y páginas-recursos en Internet–. A esto hay que sumar una bibliografía que recorre con exhaustividad las publicaciones a cerca de la radio y la televisión en Euskadi de los últimos

años, además de otras muchas obras de referencia en el área, anuarios, ediciones institucionales e investigaciones que, como obra compendio que es, se han tomado como base para alguno de los distintos apartados.

Si el objetivo de Edorta Arana era el de saciar las dudas y curiosidades de profesionales de los medios, o las de los muchos interesados en un campo que tanto peso tiene en nuestros días, probablemente haya contribuido a ello. Pero al incluir, además, una enorme cantidad de referencias y páginas web relacionadas, se convierte también en una herramienta que puede actuar como guía para investigadores y alumnos. De hecho, más que ante un libro que leer de principio a fin, estamos ante una publicación enciclopédica a utilizar como referencia o consulta. Como manual, resultaba necesario un texto en euskera que recogiese y ordenase tanta información. Tanta, que podría dar lugar a varios textos independientes. Como libro de texto, un diseño no tan espartano probablemente lo convertiría en básico para el alumno interesado en dos medios apasionantes.

Estefanía Jiménez

11-S. El informe. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 2005.

Aquel mediodía, Matías Prats acabó presentando el informativo de Antena 3 junto a Sáez de Buruaga y Jesús Hermida, que se personaron en el *set* con el firme propósito de narrar el que, minuto a minuto, se estaba convirtiendo en uno de los momentos más importantes del nuevo siglo. De entre sus características frases de cierre, la de el día reseñado, a mi parecer e intentando reproducirla lo más fielmente posible, resultó una muy acertada intervención: “Los que no lo vivieron nos preguntarán, ¿dónde estabas tú el 11 de septiembre de 2001?”. Cada uno sabrá el lugar en el que se hallaba el día que el mundo cambió para parecerse un poco más a sí mismo. Hoy, gracias a Paidós podemos saber, además, dónde estaban algunos de los protagonistas de aquella historia y, sobre todo, cómo llegaron allí.

Merece la pena acercarse a este libro, sin duda. Pero una buena dosis de relatividad lo hará más llevadero. Como decía Truman Capote: “No es necesario estar loco

para vivir aquí, pero ayuda”. Y la elección del autor estadounidense tampoco obedece a la arbitrariedad, pues el primer capítulo del libro, titulado “Tenemos algunos aviones” recuerda mucho su novela *A sangre fría*, especialmente en cuanto a la narración de momentos simultáneos. En aquella obra asesinos y asesinados, en este extracto de un informe oficial: aviones y torres de control. El lector puede que no sepa muy bien a qué atenerse ante este primer capítulo en el que, de una manera sobre todo épica, se detalla lo que sucedió en el interior de los aparatos convertidos en armas de destrucción.

Habrà que esperar hasta el octavo y último capítulo (dramáticamente titulado “Heroísmo y horror”) para leer, con el mismo estilo narrativo, lo que sucedía en el interior del World Trade Center, quiénes fueron los que primero llamaron a los servicios de emergencia, y las transcripciones de las últimas palabras que muchas de aquellas personas dejaron en contestadores automáticos. En los seis capítulos centrales tal vez la parte menos sensacionalista del libro: una arriesgada descripción del Islam, la biografía de un Osama Bin Laden que parece hacer de los sucesivos conflictos una cuestión personal, someros hacercamientos a las de sus colaboradores, y una detallada sucesión de conflictos,

atentados y horrores que, siguiendo las más de trescientas páginas del libro, desembocan en el día del atentado.

En cuanto a la edición que Paidós ofrece, es un elemento a destacar el hecho de que las notas al pie no aparezcan en el libro, sino en un pdf que hay que descargar de la página de la editorial y en el idioma original. Además de ello, es reseñable el hecho en sí mismo de la publicación del informe. En él, las aportaciones más destacadas para los curiosos pueden ser, entre otras, cómo explican los miembros de la comisión (por cierto, no mencionados en el libro, sino en las notas del anexo) el comportamiento de George W. Bush o qué ocurrió exactamente en el Pentágono, hecho noticiable por sí mismo y que no ha recibido ni la décima parte de atención que el ataque a las dos torres.

En lo que respecta al contenido del informe lo que más destaca es la diferencia cultural entre EE.UU. y Europa. Es decir, aquellos que en alguna ocasión hayan tenido oportunidad de leer cualquier extracto de textos oficiales del continente con más lenguas del hemisferio norte, recordarán la ardua labor que conlleva terminarlo, la metodología

normativa que lo envuelve y los tremendos intentos de abstracción de los encargados de su redacción con respecto a los hechos que relatan. Pues bien, el caso que nos ocupa alimenta la –no poco habitual– idea de que los estadounidenses son capaces de convertir cualquier cosa en un espectáculo, como el atentado del 11-S.

La sorpresa es el elemento que va a acompañar al lector a lo largo del texto. Sorpresa por cómo está contado, por el componente sensacionalista de lo que, se supone, es un “informe final de los atentados terroristas contra Estados Unidos” (y como muestra, un botón: la intencionalidad de la denominación oficial), por las libertades narrativas a la hora de hablar de una religión, de unos líderes, de una interpretación de textos sagrados para millones de personas, y de la falta de voluntad de miles de ellas al seguir a Osama Bin Laden (que “brinda una visión radical de la historia islámica”, p. 70), y de bastantes menos al seguirle hasta la muerte. Es, definitivamente, un texto sorprendente por el orden en la disposición de los elementos, por la estructura interna, por la mano que lo transcribió y, sin ánimo de insistir demasiado, el modo en el que lo hizo.

Pero otro rasgo añadido acompañará al lector: satisfacer la propia curiosidad por los pequeños detalles, por el

modo que tienen en el país atacado por unos aviones de pasajeros de ver el mundo. Siempre desde su óptica, haciendo desaparecer cualquier atisbo de relatividad, la misma que, como ya ha sido comentado al principio de esta reseña, hay que tener para acercarse a la presente edición. Y sobre todo, de cómo hacer de un asesinato horrible un libro –casi– de suspense.

Iker Merodio Urbaneja